

PRIMERO DE MAYO

El 1° de mayo se conmemora una de las más grandes gestas reivindicativas de la clase obrera, los acontecimientos ocurridos en la plaza [Haymarket](#), protagonizados por los mártires de Chicago en 1886 y la movilización realizada los días sucesivos, dieron lugar al reconocimiento de las 8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 horas de ocio, reivindicación que se fue extendiendo por el mundo en un contexto de ascenso capitalista, a la par, el proletariado se apertrechaba de conocimiento teórico, dando paso a otra gran conquista: la organización sindical.

Han transcurrido 134 años en los que la clase obrera ha librado innumerables batallas con sus correspondientes triunfos y derrotas que ponen al desnudo el enfrentamiento de intereses entre miles y millones de trabajadores que producen la riqueza dignamente, y unos cuantos capitalistas, propietarios del sector financiero y de los oligopolios, que se han adueñado del planeta a sangre y fuego.

Muy a pesar de haberse desarrollado el capitalismo en el siglo XIX en las principales potencias del mundo, en nuestro país se vivió el más inicuo enfrentamiento, no obstante haber triunfado la guerra de independencia, bajo el mando de Bolívar, Santander, Nariño y Caldas, entre otros, las fuerzas destructivas protagonizaron un enfrentamiento que duró 100 años privándonos del florecimiento del capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas.

En Colombia aparecen las primeras concentraciones fabriles solo en la segunda década del siglo XX y con ellas los líderes que inauguraron los primeros sindicatos; Raul Eduardo Mahecha, Ignacio Torres Giraldo, María Cano "La flor del Trabajo", Betsabé Espinal que dirigió la primera huelga feminista a principios del siglo pasado, pero también los primeros golpes, como la "masacre de las bananeras" el 6 de diciembre de 1928, cuando Colombia amaneció teñida de sangre obrera, a manos de la multinacional United Fruit Company, que según Jose Arcadio Segundo, en la pluma de García Marquez, "debieron ser tres mil muertos", una sangrienta carnicería que parece ficción, pero la historia reconoce que contó con la vergonzante ayuda del presidente Miguel Abadía Mendez y del general Carlos Cortez Vargas como jefe del ejército colombiano en la jurisdicción de Ciénaga Magdalena, tal como lo registró el joven Jorge Eliecer Gaitán, uno de los grandes políticos del siglo XX, asesinado en 1948.

A pesar de todo, el siglo XX estuvo marcado por grandes ascensos que reflejan claramente la influencia de importantes victorias del proletariado mundial, con su máximo ejemplo la revolución rusa y en Colombia se registran importantes avances organizativos y políticos como la creación de las centrales obreras, sindicatos de industria como la USO, la primera negociación colectiva en 1936, el código sustantivo del trabajo etc.

Hoy, a 30 años de la caída del muro de Berlín y la llegada del neoliberalismo, que por allá en los 90 se presentaba como la panacea, el retroceso es bárbaro, los registros estadísticos son alarmantes, según la organización caritativa británica Oxfam el 82% de la riqueza en el mundo se concentró en el 1% de la población en 2017 y 8 millonarios tienen más dinero que la mitad de la población del mundo, Colombia, uno de los tres países más desiguales del planeta, con tanta riqueza natural y tanto talento humano, tiene una deuda externa que supera el 53% del PIB, el ingreso per cápita no supera los 7.000 US, mientras en EE UU es de más 50.000 US, el desempleo ya llega al 20%, de los 22 millones de la población económicamente activa, 14 millones se rebuscan en la informalidad. Tanta inequidad, tanta perversidad y crueldad unida a la corrupción, permite deducir sin ningún esfuerzo mental, que este modelo; sin agro, ni ciencia, ni industria y sin soberanía y democracia plena, no es viable.

Peor contexto no podía haber para Colombia en esta pandemia, eso explica porqué no hay capacidad para atender la crisis epidémica que se nos viene, eso explica porqué no hay recursos para proveer a los hospitales de los elementos de bioseguridad que se requiere, eso explica porqué en la salud hay unas condiciones de contratación de médicos y enfermeros paupérrimas, eso explica porqué para miles y millones de personas que viven del cuentapropismo y el día a día, se convierte en un suplicio el confinamiento, eso explica porqué en las cárceles se está viviendo una situación que parece un drama dantesco de la edad

media, y eso que no ha llegado la crisis de contagio masivo, porque, como todos lo reconocen, esta crisis solo se ha aplazado, gracias al confinamiento.

Por eso la clase obrera mundial, conmemora en esta ocasión, con nostalgia pero con cierto optimismo, el Día Internacional de los Trabajadores, porque tenemos en nuestro haber un legado teórico, práctico y por supuesto científico, que nos lleva a concluir que un mundo mejor es posible; está demostrado que se puede vencer la desigualdad y la corrupción, que los buenos somos más, que los trabajadores que producen los bienes y servicios son más que un puñado de banqueros dueños de multinacionales que saquean nuestros recursos naturales y que pasada esta tempestad de covid-19, la clase obrera mundial se va a movilizar de manera pacífica y organizada, como nunca lo ha visto la humanidad, porque en nuestras manos está detener la barbarie.

CESAR NOGUERA MONTILLA
VICEPRESIDENTE CUT - CAUCA